

LA EDUCACION DE PALMIRA

Nuria Pompeia • Manolo V



TAL VEZ HAYAS SOSPECHADO DEMÍ CUANDO TE INVITÉ A DAR UNA VUELTA EN COCHE. NO, NO DIGAS NADA, SERÍA NATURAL...



TALVEZ HAS PENSADO: QUÉ HOMBRETAN EXTRAÑO CON ESOS LABIOS TAN FINOS Y ESAS UNAS TAN LARGAS Y COMO PINTADAS DE MORADO, Y ESA MELENA ALGO GRASIENTA Y MAL ONDULADA Y ESE BRILLO HÚMEDO EN LOS OJOS Y EN LA LENGUA Y EN LOS DIENTES...



TAL VEZ HAS PENSADO: ME LLEVARÁ A UN DESCAMPADO Y ES CAPAZ DE CUALQUIER COSA. TIENE LONESA COJERA Y CON UN CUARTO DE PULMÓN AMPUTADO, MEDIA DENTADURA POSTIZA Y ESA CICATRIZ QUE CONVIERTE SU PIERNA EN UN SACO DESGARRADO Y MAL COSIDO.....



...Y TALVEZ AHORA ESTES TEMBLANDO ANTE LA SÚBLIMA POSIBILIDAD DE QUE PARE EL COCHE Y TE MIRE CON MIS LAGRIMANTES OJOS CAIDOS, OJOS BABOSOS Y TE PIDA ALGO INPRONUNCIABLE, CON MI BOCA SANGUINOLENTE, PURULENTE, MIENTRAS MIS MANOS CÁRDENAS Y SEPULCRALES SE LANZAN HACIA TU CUELLO... PERO NO TE PREOCUPES, PALMIRA, TENGO UNA FABULOSA CAPACIDAD DE DOMINIO SOBRE MIS APETITOS ESPONTÁNEOS.

EL CUENTO GALLEGO

Me alegra el contemplar que en varios números consecutivos de TRIUNFO se habla de aspectos diferentes de la cultura gallega. Y digo que me alegra porque creo que tiene un gran valor de difusión extragallega, de una realidad cultural viva que por diferentes circunstancias se ve totalmente marginada y que creo merece un poco más de atención por parte de los círculos intelectuales de ámbito nacional. Por ello considero necesaria —y, por otra parte, justa— la continuación de esa serie de artículos informativos refiriéndose a nuevos aspectos del mismo entramado cultural.

Es precisamente por ese valor difusivo al que antes me refería por lo que me parece importante el hacer algunas puntualizaciones al segundo artículo de Perfecto C. Muruais —el referente a la narrativa—, titulado «Hacia el desarrollo de la novela gallega».

En el citado trabajo habla el señor Muruais del «precario desarrollo de la narrativa gallega». La apreciación no me parece adecuada. Y es que el autor utiliza como sinónimos dos términos que vienen a significar cosas distintas: «narración» y «novela». O lo que es lo mismo, se olvida totalmente de que dentro de la narración está también comprendido el cuento.

Estoy totalmente de acuerdo con el señor Muruais, en que la novela gallega, salvo muy escasas excepciones (quizá una sola, «A esmorga», de Eduardo Blanco-Amor, que es una muy buena novela), es pobre, muy pobre.

Pero cosa muy distinta ocurre con el cuento. El cuento es, a mi juicio, la forma literaria gallega más importante, más representativa de la actualidad, superando con bastante a la poesía, donde sólo la voz del gran poeta Celso Emilio Ferreiro alcanza un nivel de universalidad, como ocurre con varios poetas de otras épocas: Rosalía, Curros, Pondal o Pimentel.

Entre los narradores gallegos deben destacarse los nombres de Castiello (que no creo que necesite aquí comentario), Anxel Fole, poseedor de una excelente técnica narrativa y un sabor popular auténtico; un Cunqueiro superior al conocido por el lector castellano; X. Neira Vilas («Memorias dun nenno labrego» supone una gran experiencia narrativa, donde se contemplan las injusticias de este mundo desde los inocentes ojos de un niño que las sufre), Rafael Dieste, etcétera.

A la mayoría de los nombres citados no se hace referencia en el antedicho artículo. El cuento, y con ello la narración gallega, tiene una calidad en muchos casos superior al castellano producido en España y, desde luego, no creo que merezca la calificación de «precaríamente desarrollada».

■ XOSE CARLOS ARIAS (Lugo).

SER EUROPA

Leo, en el número 486 de TRIUNFO, la carta de don José Montero (Castellón), afirmando que España es Europa. Yo desearía (farvientemente) que España lo sea, y que no sea diferente. Pero —sin meterme en mayores honduras— se me ocurre pensar que las cosas no están claras, al menos tal y como se muestran a través de nuestros libros de Historia, redactados por y para españoles, y de obligado manejo en Enseñanza Media.

En efecto, nuestros textos para estudiantes están repletos —salvo honrosas y muy escasas muestras— de Viriatos, Sertorios, Mandonios o Trajanos «españolizados» y «españolizados» a la fuerza, prefigurando increíblemente en el Imperio romano e incluso en la Protohistoria las «virtudes de la raza» (o Raza); los cristianos = españoles = «buenos» se oponen a unos «moros» = extranjeros = «malos», a pesar de que el Cid mismo luchase en favor de las taifas contra sus correligionarios en más de una ocasión, por ejemplo (lo que no quita nada a lo de echar «las siete llaves», porque este Cid resulta un perfecto desconocido para un país que no tiene interés en quererlo como verdaderamente fue). Todos los Austrias eran «imperiales», incluso en la decadencia; los Borbones, «extranjerrizantes» y «francesados», sin dejar uno; todos los ilustrados, masones, y todos los masones, «malos». El XVIII es un siglo «nefasto». Las Cortes de Cádiz, cuando mucho, simpático folclore utopista; el «¡Vivan las cadenas!», la quintaesencia del machismo del «sostenella y no enmendalla»; el XIX entero, «desastroso»; «no vale la pena» (aunque en él se equivoca excepcionalmente el maniqueísmo nacional y a los «buenos» = carlistas no se les ocurre mejor idea que perder unas cuantas guerras). El nivel de xenofobia alcanza cotas de verdadera sucubencia: «franchutes», «gabachos», la «pérfida Albión», el «oso ruso» y, en general, los «contubernios judaico-masónico-marxistas» (que empiezan con Anibal, siguen con Tarik y Muza, pasan por Adriano de Utrecht y se subliman en Manuel Azaña —o en Esquilache, vaya usted a saber—) están a la orden del día y no hay calamidad ni desgracia que no pueda ser «científica» y taxativamente atribuida al Ultrapirineo.

Dejando aparte los niveles de renta «per cápita» y demás —que son valores muy heterogéneos—, no veo qué interés comunitario manifiestan los españoles de hoy en normalizar su propia biografía pasada como un primer intento —casi freudiano— para quitarse complejos y frustraciones de enclima. (No hablo, claro es, de los especialistas.)

Yo espero que no haya nadie realmente interesado en nuestra propia